



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 16

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



LA VISIÓN DE LAS SETENTA SEMANAS

Es importante enfatizar que esta visión no considera para nada a la iglesia. Para Daniel y todos quienes vivieron en el Antiguo Testamento, era “un misterio”. El sentido de esta palabra no es algo secreto o inexplicable. Se refiere a una verdad escondida del conocimiento humano y solo puede ser conocida por revelación divina. En este caso, el misterio de Cristo es “que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (Efesios 3:1-6).

Con esto en mente, encaremos el análisis de las famosas “setenta semanas” de Daniel.

Daniel 9:24 – 27:

24. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

25. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Vamos por partes. Lo primero será entender el concepto de semanas y las razones por las que casi todos concuerdan en que se trata de “semanas de años”. Después veremos el propósito de la visión, las seis cosas que sucederán con el Mesías en el transcurso de las setenta semanas, listadas en el versículo 24. En tercer lugar, analizaremos la división que se establece (7, 62, 1) para ver el cumplimiento de cada etapa en la historia. Concluiremos que la última semana aún no se ha cumplido, descubriremos que el cronograma de Dios está detenido mientras dura el tiempo de la iglesia, que es un paréntesis que el profeta no vio, justamente, porque era el “misterio oculto desde los siglos en Dios”.



Cuando este tiempo llegue a su fin y la iglesia sea trasladada por Cristo, el reloj continuará su marcha para los que se cumplan los últimos siete años, que corresponden al tiempo de tribulación y gran tribulación de los que habla Juan en el Apocalipsis. Pero vamos por partes.

Luego de estudiar las profecías, Daniel se da cuenta que los setenta años de cautividad tocaban a su fin, entonces ora para confesar el pecado. En respuesta, viene Gabriel con este mensaje y su explicación:

9.3.1 La unidad de medida de las setenta semanas.

Lo primero que debemos notar es que Daniel asumía que los setenta años de la deportación anunciada por Jeremías eran años literales, no simbólicos. En segundo lugar, hay que saber que la palabra hebrea para “semanas” significa literalmente “conjunto de siete”. El texto habla entonces de “setenta conjuntos de siete”. El tema es determinar ¿conjuntos de siete qué? En el Antiguo Testamento, cuando se usa para referirse a una semana normal, viene acompañada de la palabra “días”. Pero este no es el caso.

A esta particularidad, se le añade que el contexto se vincula con años. Daniel estaba pensando en los años del cautiverio, por lo tanto, es lógico que el ángel le aclare que lo que va a anunciar se refiere, no a setenta años, sino setenta veces siete años. El concepto de semana de años no era extraño, pues el año sabático (cuyo quebrantamiento trajo como consecuencia el cautiverio) cerraba cada semana de años.

Pero una de las evidencias más contundentes a favor de esta interpretación se la debemos a Sir Robert Anderson, quien en su excelente libro “El príncipe que ha de venir”, estableció con asombrosa precisión la cronología detallada del cumplimiento de cada una de las fases de las setenta semanas, considerando para los cálculos, “años proféticos” de 360 días. Esto lo veremos más adelante, pero se basa en que las Escrituras equiparan tres formas de medir el mismo período: tres años y medio, 42 meses y 1260 días.

9.3.2 El propósito de las setenta semanas.

Entonces, si se trata de semanas de años, estamos hablando de un período de 490 años que están determinadas “sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad”. Esto es vital. La profecía concierne a Israel y a Jerusalén. Es el calendario de Dios para Israel, la iglesia no está contemplada. El versículo 24 establece seis propósitos de la profecía que serán cumplidos en este tiempo, a saber:



1. Terminar la prevaricación. La prevaricación es la desobediencia abierta y manifiesta a la voluntad de Dios. Otras versiones ponen “rebeldía”. A causa de la prevaricación Israel estaba en el exilio. Pero la buena noticia es que tendrá un fin. La rebelión contra de Dios será totalmente erradicada.

2. Poner fin al pecado. En el contexto de la profecía, enfocada en Israel, obliga a relacionar de esta frase con la obra de Dios tocante este pueblo. Cuando se cumplan las setenta semanas, el remanente fiel de Israel será limpiado de sus pecados para que participe de las bendiciones del pacto.

3. Expiar la iniquidad. La expiación es la solución divina al dilema de la condena del pecado y la salvación del pecador. La paga del pecado es muerte. Pero Dios no quiere la muerte del impío. Por medio de la expiación, del sacrificio de un inocente sustituto, Dios libera al pecador de su culpa sin menoscabo de su justicia. Esa expiación fue llevada a cabo en la cruz: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

4. Traer la justicia perdurable. La idea de la frase es “hacer venir la justicia de los siglos”. Si bien es cierto que el que es justificado por medio de la expiación adquiere la condición de justo, aquí se hace una alusión al estado de cosas durante el reino mesiánico.

5. Sellar la visión y la profecía. Se refiere a la consumación del ministerio profético. Habla tanto del fin como el cumplimiento de la profecía, incluyendo el estado final de la historia humana y culminando con el reino del Hijo de Dios.

6. Ungir al Santo de los santos. El texto original no parece referirse a una persona, sino a un lugar. Otras versiones dicen “consagrar el Lugar Santísimo”. Esto parece referirse a profecías como Ezequiel 43, donde el Templo no es consagrado con aceite, como el tabernáculo, sino por “la gloria de Jehová” que entrará en la casa “por la vía de la puerta que daba al oriente” (43:4). Según Zacarías, este nuevo Templo será edificado por el Mesías: “Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová” (6:12).



Los eruditos debaten sobre si las setenta semanas ya ocurrieron y por lo tanto, estos propósitos fueron cumplidos o todavía hay cosas que deben cumplirse. Quienes creen que estas promesas se cumplen en la propagación del Evangelio, suelen cambiar el significado literal de las palabras por uno espiritualizado o alegorizado. Otros sostienen que algunos puntos, los cuatro primeros, se cumplieron en la primera venida de Cristo y el resto es aún futuro. Otros creen que si bien la cruz de Cristo es parte del propósito de Dios, el cumplimiento cabal de todo esto corresponde al futuro. Al final del capítulo, incluiremos un anexo resumiendo los criterios interpretativos más importantes, sus coincidencias y matices.

Dice Carballosa: “Si se acepta que hay una esperanza futura para la nación de Israel como la que Pablo menciona en Romanos 11, entonces es posible ver la relación de los seis aspectos del programa de Dios en lo que concierne al pueblo judío y al reino mesiánico. El Antiguo Testamento abunda en referencias tocantes a un derramamiento de las bendiciones de Dios sobre la nación de Israel. El derramamiento de esas bendiciones se asocia con la segunda venida de Cristo a la tierra y con el establecimiento del reino mesiánico (Zac. 12-14, Miq. 4, Is. 35; 54) Es entonces cuando los seis aspectos del programa de Dios con Israel tendrán un cumplimiento cabal y completo” (Daniel y el reino mesiánico, página 181).

9.3.3 La cronología de las setenta semanas.

El texto presenta una clara división en dos partes: la primera en el versículo 25, se compone a su vez de “siete semanas, y sesenta y dos semanas”. La segunda en el 27, presenta la “otra semana” restante. Este es un asunto importante, pues en la expresión “sabe y entiende” Gabriel enfatiza la urgente necesidad de entenderlo correctamente. Otras versiones dicen: “¡Ahora escucha y entiende!”.

Hay tres divisiones principales: 7 semanas (49 años), 62 semanas (434 años) y 1 semana (7 años). Las primeras siete se relacionan con la reconstrucción del muro de Jerusalén, las 62 siguientes con la muerte del mesías y la destrucción de “la ciudad y el santuario”. La última semana comienza con la firma de un pacto y termina con la consumación de todas las cosas. El punto de partida para contar las setenta semanas es “la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén”. En la Biblia encontramos cuatro decretos que habilitan reconstrucciones:

- El decreto de Ciro a Esdras y a los cautivos de Babilonia, dándoles autorización de regresar a Jerusalén y reconstruir el templo, en 536 a.C. (Esdras 1:1-4).
- El decreto de Darío a Esdras, que confirmaba lo dispuesto por Ciro en el decreto anterior, en 519 a.C. (Esdras 6:6-12).



- El decreto de Artajerjes I, que proporcionaba a Esdras pasaje seguro y provisiones para regresar a Jerusalén y “honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén”, en 458 a.C. (Esdras 7:11-27).
- El decreto de Artajerjes I por el que se concedía a Nehemías permiso, provisiones y recursos para regresar a Jerusalén a reconstruir la ciudad y el muro, en 445 a.C. (Nehemías 2:1-8).

De estos, el que llena todos los requisitos mencionados por el ángel es el último, pues fue Nehemías el que encaró la tarea de reconstrucción de la ciudad de Jerusalén y su muro perimetral. Los otros tres se enfocaban más bien en el templo y no hacen ninguna referencia a la plaza o el muro. Además, se añade que esa reedificación se realizará “en tiempos angustiosos”, cosa que podemos constatar tanto en el libro de Nehemías como en el de su contemporáneo Esdras.

La primera división de “siete semanas y sesenta y dos semanas”. Siete semanas o 49 años hasta que la ciudad y sus murallas sean reconstruidas y 62 semanas más (434 años) hasta la aparición de Mesías Príncipe. Serían 483 años en total. Sir Robert Anderson, utilizando un año de 360 días, calculó 173.880 días desde el decreto de Nehemías hasta la entrada triunfal en Jerusalén, el 30 de marzo del 33 d.C., cumpliendo así profecía. En ese momento, Jesús se presentó como el Mesías Príncipe de Israel (Zacarías 9:9) y el pueblo, salvo el liderazgo, lo recibió como “el que viene en el nombre del Señor” (Mateo 21:9).

Estos cálculos se basan en tomar meses de 30 días, esta duración mensual estándar queda establecida en pasajes como Génesis 7:11 y 8:4, Apocalipsis 11:2, 12:6 y 13:5. El cálculo exacto, con las correcciones pertinentes, aparece en “El príncipe que ha de venir”. Al final del capítulo incluiremos un breve resumen de los mismos para tener una idea. Pero es muy recomendable el libro completo.

El versículo 26 describe lo que sucede después de las primeras 69 semanas: “se quitará la vida al Mesías, mas no por sí”. Es asombrosa la precisión con que se describe lo que ocurrió en la cruz. Aún para los liberales, que afirman que Daniel se escribió después de las guerras entre persas y griegos, esta profecía es una piedra en el zapato. Solo se explica por la inspiración sobrenatural del Espíritu Santo. También hay otros pasajes que describen el sufrimiento y la muerte del Mesías, como el Salmo 22 o Isaías 53, quien anunciaba que el siervo de Jehová “sería cortado de la tierra de los vivientes” y “herido a causa de la rebelión de su pueblo”.

Debe notarse que estos hechos ocurren en un tiempo intermedio entre los dos grandes periodos. Terminó la semana 69 pero no aún comenzó la semana 70, que se describe recién a partir del versículo

27. Este asunto no es menor, porque implica que entre el primer período y el segundo existe un tiempo que no visualizado por el profeta. Este fenómeno se conoce como “perspectiva profética” y se puede comparar a la visión que se puede tener a la distancia de dos picos de montañas.



Se pueden divisar ambas cumbres, verlas como si estuvieran pegadas, pero no es posible percibir la distancia ni las características del terreno que hay entre ambas.

Muchas profecías responden a esta perspectiva, donde se mezclan aspectos cercanos y distantes de una misma visión. El Dios eterno puede usar una misma profecía para vincular sucesos de cumplimiento inmediato, que están íntimamente vinculados a otros que se cumplirán tiempo después. Un buen ejemplo lo proporciona el propio Jesús en Lucas 4, cuando detiene la lectura del pasaje de Isaías 61 antes de la frase “y el día de venganza del Dios nuestro”, porque esto correspondía con su segunda venida y no con la primera, que se había cumplido ya en ese día.

Lo primero que ocurre “después de las sesenta y dos semanas” es que “se quitará la vida al Mesías”. La frase “mas no por sí” es de difícil traducción. Otras versiones dicen: “el Mesías será muerto y no tendrá nada” (LBLA), “matarán al Ungido sin que parezca haber logrado nada” (NTV) o “el Mesías será quitado y no tendrá nada” (RVA2015). Esa parece ser la idea más fiel a la frase original. Aparentemente, el Mesías murió solo, rechazado y fracasado. Para el espectador desatento se quedó sin nada, no logró nada.

“Es una descripción conmovedora de la vida terrenal de Jesús, incluyendo la cruz. Nació en el establo de otro hombre, tuvo su cuna en un pesebre, durante su vida en la tierra no tuvo donde recostar su cabeza, y fue enterrado en una tumba prestada después de morir en una cruz maldita. El Cristo de Dios y el Amigo de los que no tienen amigos, le fue quitada la vida y no tuvo nada.” (Heslop)

Luego de la muerte de Jesús, aunque no inmediatamente después, “el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación”. Notemos que el que destruye la ciudad no es el príncipe que ha de venir, sino su pueblo, esto es, el pueblo de donde él surgirá. La mayoría de los eruditos están de acuerdo que esto se cumplió en el año 70 d.C., cuando un abrumador ejército romano al mando del general Tito “inundó” Jerusalén y la destruyó por completo, incluyendo el templo. Esto nos ofrece un dato de vital importancia sobre la procedencia del “príncipe venidero”, el “cuerno pequeño” o el “anticristo”. Este líder mundial surgirá del imperio romano resurgido.

El versículo finaliza con una nota desoladora “y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones”. El estado de cosas resultante continuará incambiado hasta el final de la guerra, esto es, en palabras de Jesucristo “hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” Lucas 21:24.

9.3.4 La semana setenta.

En el versículo 27 el ángel Gabriel habla de la semana restante: “Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.



Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”.

Esta última semana está dividida a la mitad. Comienza con la firma de un pacto. Los contrayentes son, por una parte, “el príncipe que ha de venir”, pues de él viene hablando el versículo 26, y por otra parte, el pueblo de Israel, pues de ellos se trata esta profecía. Al aceptar ese pacto, Israel abrazará un falso mesías, después de haber desechando al auténtico, tal como Jesús lo predijo: “Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis” (Juan 5:43).

Notemos como todas las pistas apuntan al mismo personaje. Hemos visto en Daniel 2 y 7 como la historia humana se encamina a la conformación de un gobierno federal compuesto por “diez poderes” que aparecen como los dedos de hierro y barro de la estatua que soñó Nabucodonosor, los diez cuernos de la cuarta bestia y la bestia que sube del mar en Apocalipsis 13. Esta reúne las cualidades de las que vio Daniel en su sueño del capítulo 7 y tiene también “siete cabezas y diez cuernos”.

En cada pasaje tenemos esta imagen de poder federal, desde donde surge uno que se destaca entre los demás y los termina sometiendo para erigirse como poder gobernante supremo de la humanidad, quien con tremenda soberbia se enfrentará a Dios mismo para intentar usurpar su lugar, la máxima expresión del humanismo desbocado que ya vemos en nuestro tiempo. Al principio, este enfrentamiento será solo verbal “hablando blasfemias contra Dios”, pero después, este inicuo “se sentará en el trono de Dios, haciéndose pasar por Dios”.

A la mitad de la semana, esto es, tres años y medio después, el “príncipe que ha de venir” violentará el pacto y “hará cesar el sacrificio y la ofrenda”. Ese lapso, que ya vimos en Daniel 7:25 (“tiempo”, un año, “tiempos” dos años, y “medio tiempo”, medio año) se refiere a un tremendo periodo de prueba para Israel. El mismo plazo aparece como 1260 días en Apocalipsis 11:3 y 12:6 y 42 meses en 13:5. A la última mitad de la semana setenta se la denomina también “La Gran Tribulación”.

Según anuncio Jesús en su discurso del monte de los Olivos, el comienzo de este tiempo estará signado por la “abominación desoladora” de la que hablo el profeta Daniel (Mateo 24:15). Sin dudas, a esto se refiere el ángel cuando dice “después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador”. La abominación en la mentalidad hebrea está asociada a la idolatría (Deuteronomio 29:17, 1 Reyes 11:5, 7, 2 Reyes 23:13). El príncipe que ha de venir, como su precursor Antíoco Epífanes, profanará el lugar de culto que los judíos tengan en ese momento, proponiéndoles alguna clase de idolatría inaceptable, que terminará con una persecución sin precedentes del pueblo de Dios.

Durante los siete años de la Tribulación el Señor llevará a cabo su disciplina hacia Israel y juzgará la maldad de los habitantes del mundo incrédulo (Apocalipsis 6 a 18). En la segunda mitad de este tiempo (la Gran Tribulación), el Anticristo será revelado y se intensificarán los juicios de Dios.



Todo esto será “hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.”

Hay un final ya determinado por Dios. El desolador será derrotado. El Señor “lo matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2:8) Cada uno de los propósitos de las setentas semanas será cumplido. El Mesías volverá para establecer su glorioso reino eterno, un reino de paz, justicia, santidad y verdad, donde Dios finalmente cumplirá las promesas hechas a Abraham, Isaac, Jacob y David.

9.3.5 El reloj detenido.

Las primeras 69 semanas se han cumplido. La semana 70 aún está en el futuro. Estamos en lo que algunos denominan “el gran paréntesis”, una pausa en el cronograma divino de las setenta semanas, un “valle” entre estos dos “picos” de revelación divina. Tiene sentido, porque la profecía de Daniel 9 se refería a un tiempo que estaba determinado “sobre Israel y la santa ciudad”. Por lo tanto, todo lo concerniente a la iglesia escapa a esta revelación concreta, pero no es ajeno al plan eterno de Dios.

El Mesías vino a lo suyo, pero los suyos no le recibieron (Juan 1:12). Pero, de acuerdo con el plan trazado desde antes de la fundación del mundo, este rechazo de Israel permitiría que Dios “abriera la puerta” a los gentiles, y comenzar un nuevo pueblo con integrantes de ambos mundos, el judío y el gentil (Efesios 2:14). Es el tiempo de la iglesia, ese misterio oculto desde los siglos en Dios.

El reloj de Dios respecto a Israel está detenido mientras dura el tiempo de la iglesia, que tiene su propio cronograma. La iglesia de Jesucristo comenzó el día de Pentecostés, con el descenso del Espíritu Santo sobre los discípulos reunidos (Hechos 2). Este era el “poder” esperaban recibir antes de salir a cumplir la gran comisión de Jesús, de ser testigos suyos “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Desde ese día, y hasta que Cristo vuelva, quienes creen en Jesús como Salvador son incorporados a la iglesia, el cuerpo de Cristo, cuya cabeza es el Señor (Efesios 1:22-23).

El final de esta dispensación estará marcado por el regreso de Jesucristo en el aire para llevar a los suyos a la presencia del Señor. Este acontecimiento es una de las verdades más proclamadas en la profecía del Nuevo Testamento. Cristo lo prometió (Juan 14:1-3). Los ángeles lo confirmaron (Hechos 1:10-11, Hebreos 2:2). Pablo lo enseña en casi todas sus cartas (especialmente 1 Corintios 15 y 1 Tesalonicenses 4), Pedro, Juan, Santiago, Judas y el autor de Hebreos hablan también de la venida de Cristo por su iglesia. La revelación bíblica se cierra con esta promesa: “Ciertamente vengo en breve”, y con el anhelo de su pueblo: “Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).



De modo que el próximo evento en el calendario de la iglesia es el arrebatamiento. No sabemos cuándo, pero sabemos que es inminente. Puede suceder en cualquier momento. Las señales son para que Israel sepa que están por producirse los eventos relacionados con el tiempo del fin (Mateo 24:29-35), pero a la iglesia no se le manda esperar señales, sino “esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10). En virtud de esa esperanza, los creyentes son desafiados a vivir “en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:12-13).

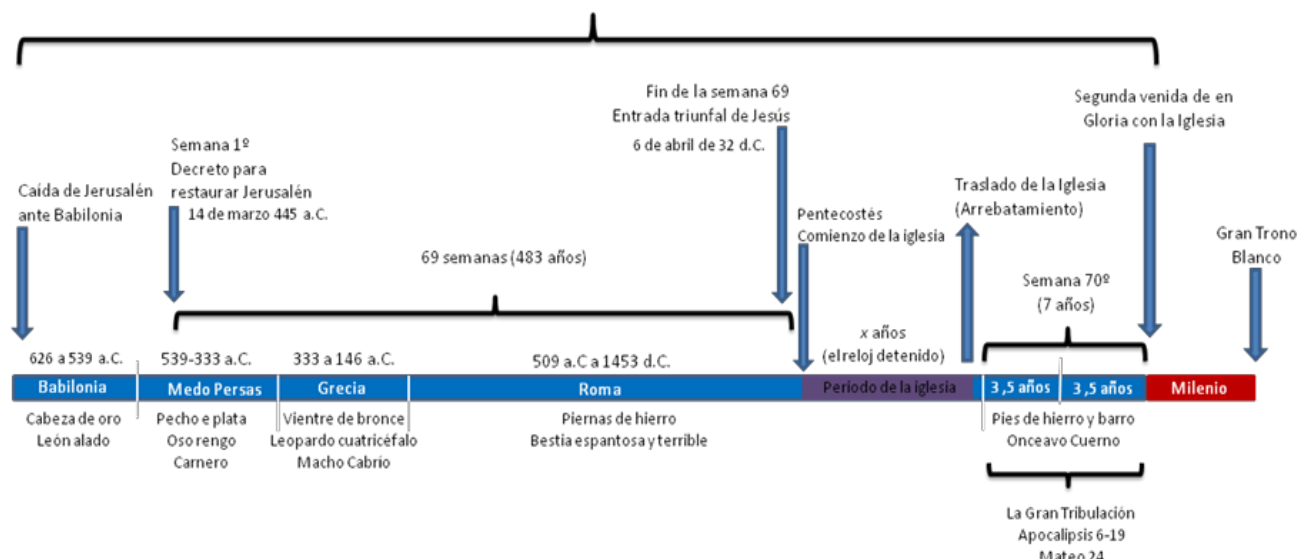
El arrebatamiento de la iglesia es necesario para que el reloj de Dios retome su marcha. En la segunda carta a los tesalonicenses, Pablo recuerda a los hermanos algunos aspectos de su enseñanza respecto al “día del Señor”, es decir, los juicios de Dios sobre el mundo incrédulo. Les aclara que “no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición... Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2:3-8)

Quiere decir que “el misterio de iniquidad” que llevará al Anticristo al poder ya está operando, pero hay alguien que impide su accionar, de modo que no podrá manifestarse hasta que éste “sea quitado de en medio”. Quien se interpone es el Espíritu Santo morando en la iglesia. Dice Samuel Pérez Millos: “Mientras esté presente la Iglesia, el hombre de pecado no podrá manifestarse, en razón a la actividad que lo impide. Cuando la iglesia sea quitada del mundo, cesará este ministerio del Espíritu Santo”, lo que no implica que el Espíritu siga operando en el mundo de otras maneras.

Esto nos permite afirmar que el arrebatamiento será antes de la tribulación escatológica. Si bien es cierto que en el mundo tendremos aflicción y que los quieren vivir piadosamente en Cristo padecerán persecución, estos padecimientos no se comparan con las cosas que vendrán sobre el mundo a causa de los juicios de la tribulación descritos en Apocalipsis. La Biblia afirma que la iglesia no fue puesta “para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 1:10. También 5:9 y Apocalipsis.3:10)

Una vez que la iglesia sea llevada con Cristo, el “reloj de Dios” reanudará su marcha. Estarán dadas las condiciones para que los eventos de la última semana puedan comenzar (no necesariamente de manera inmediata). Este siguiente esquema permite visualizar, a grandes rasgos, los principales lineamientos de la profecía bíblica:

LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES



Conclusión:

Pablo afirma que “toda la escritura es inspirada por Dios”. Las profecías son parte de esa revelación divina, por tanto, el creyente tiene la responsabilidad de estudiarlas atentamente, como elemento vital de su formación y madurez espiritual.

Pero debe hacerse, primero, con humildad. Porque si hay siervos de Dios, estudiantes serios de su Palabra que llegan a conclusiones distintas analizando los mismos pasajes, no debemos ser demasiado pretensiosos ni dogmáticos. Al final Dios va a hacer las cosas como las ha establecido, independientemente de lo que cada uno crea que será. Discutir y dividir el pueblo de Dios entre milenialistas, amilenialistas, pretibulacionarios y postribulacionarios, etc., no tiene sentido.

Segundo, deben estudiarse con honestidad, tratando de determinar el significado que Dios quiso dar en cada caso. La clave de una buena interpretación es usar una correcta hermenéutica. Creemos que el método más adecuado es el gramático histórico, que consiste en interpretar las Escrituras siempre en sentido literal (salvo que el propio texto claramente evidencie que debe entenderse de otra manera), sin desconocer las características del idioma y el contexto sociocultural e histórico en que fue escrito.

Por último, tener presente que las profecías no son nos curiosidades intelectuales. Son para nuestra consolación y esperanza.



Para que no olvidemos que Dios es soberano de la historia y que nada escapa a su voluntad. Él llevará a cabo su plan y nadie podrá detener su mano y pedirle cuentas. Por lo tanto, somos desafiados a una vida integra, gozosa y expectante (1 Tesalonicenses 1:10).

Pregunta de repaso y reflexión

- Realiza tu propio esquema, combinando las profecías de los capítulos 2, 7,8 y 9 de Daniel.

Anexo 1

Cuatro escuelas de interpretación

Los eruditos que se han interpretado el significado profético de las setenta semanas de Daniel 9 pueden clasificarse en cuatro grupos.

La escuela racionalista: Considera el pasaje bíblico como una cuestión totalmente del pasado. Según esta escuela, el libro de Daniel fue escrito en el año 165 a.C., de modo que el autor escribió sobre hechos que ya habían ocurrido.

La escuela amilenialista (profesor Edward Young). También considera que las setenta semanas se cumplieron en el pasado. Pero de la siguiente manera: las semanas 1 a 7 se cumplieron entre el tiempo de Ciro y Nehemías. Las semanas 8 a 69 entre Nehemías y Cristo. La primera mitad de la semana setenta se cumplió entre el nacimiento de Cristo y la cruz. Y la segunda mitad de la última semana, se cumplió entre la muerte de Cristo y la destrucción de Jerusalén por los Romanos en el año 70 d.C. (nota: esta escuela considera que una parte de los años son literales, pero no los de la última semana)

La escuela amileniarista (erudito C. F. Keil). Presenta un punto de vista distinto al de Young. Para él, las semanas son simbólicas y no literales, cuyo cumplimiento es el siguiente: Las semanas 1 a 7, terminaron con la primera venida de Cristo. Las semanas 8 a 69 se cumplirán con la aparición del Anticristo, y la semana 70 se cumplirá con los hechos que culminen con la segunda venida de Cristo.

La escuela premileniarista (teólogo John. F. Walvoord). Asume que las setenta semanas equivalen a un periodo de 490 años literales. Considera que las primeras 69 semanas se cumplieron poco antes de



la crucifixión de Cristo, con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Considera que entre la semana 69 y la 70 hay un intervalo de tiempo en el que Dios está cumpliendo su propósito durante la edad presente, que es la conformación de un nuevo pueblo, la iglesia. La última semana aguarda cumplimiento en el futuro, se corresponderá con los juicios de la tribulación, la aparición del anticristo, y culminará con la segunda venida de Cristo para establecer su reinado de gloria.

(Tomado de Daniel y el reino mesiánico, del Dr. Evis Carballosa)

Anexo 2

Las 70 semanas según Sir Robert Anderson (El príncipe que ha de venir)

En Daniel 9:24-25 dice que “desde el decreto para reconstruir Jerusalén hasta la venida del Mesías habría “7 semanas + 62 semanas”, 69 grupos de siete años: $7 \times 69 = 483$ años. Anderson consideraba que un año profético era de 360 días. Esto basado tanto en la historia antigua como en pasajes bíblicos (Apocalipsis 11:2, 13:5, 11:3, y 12:6) que indican que 42 meses = 3 años y medio = 1,260 días. Por lo tanto, $483 \text{ años} \times 360 \text{ días} = 173,880 \text{ días}$.

Artajerjes comenzó su reinado en 465 A.C. El decreto para reconstruir Jerusalén fue dado en el primer día de Nisán, en el año 20 de Artajerjes. En nuestro sistema, el calendario Juliano, esa fecha es el 14 de marzo 445 a.C. (Nehemías 2:1).

Jesús comenzó su ministerio en el año 15 de Tiberios (Lucas 3:1). Tiberio comenzó su reinado en 14 d.C., así que el ministerio de Jesús comenzó en el 29 d.C. Anderson cree que Jesús celebró cuatro Pascuas durante su ministerio público, en 29, 30, 31 a.C. Su pascua final fue en el 32 d.C. Con la ayuda de tablas lunares es posible calcular la fecha exacta de las antiguas Pascuas y así determinar el día exacto de la entrada triunfal en Jerusalén, el 6 de abril de 32 d.C.

De modo que desde 445 a.C. hasta 32 d.C. hay 476 años del calendario Juliano (no 477 años, porque no hay año cero). $476 \text{ años} \times 365 \text{ días} = 173,740 \text{ días}$.

Si se suman 24 días por el período entre 15 de Marzo y 6 de abril y 116 días por los años bisiestos que ocurren en esos 476 años, el número total de días desde 14 de marzo del 445 a.C. hasta 6 de Abril del 32 d.C. es: $173,740 + 24 + 116 = 173,880 \text{ días}$.

De acuerdo a este calendario, Daniel estableció que habría 173,880 días entre el decreto y la llegada de Mesías Príncipe. Si Anderson tiene razón, esto se verificó el día en que Jesús entró en Jerusalén al son de los cánticos de alabanza de su pueblo: ¡Hosanna al que viene en el nombre del Señor!



Anexo 3

Eventos futuros para la iglesia.

- ***El próximo acontecimiento futuro es el Arrebatamiento de la Iglesia***, Jesús mismo vendrá en las nubes a buscar a todos los que depositaron su fe en él. (1 Corintios 15, 1 Tesalonicenses 4)
- ***Cada creyente vendrá ante el Tribunal de Cristo***, (Romanos 14:10-12, 2 Corintios 5:10) no para determinar su salvación o juzgar pecados, sino para recibir la recompensa de su labor. (1 Corintios 3:13)
- ***Se celebrarán las Bodas del Cordero***. El Padre es el anfitrión, Cristo Jesús el esposo y la Iglesia es la Novia preparada para este evento ya “sin mancha ni contaminación” (Efesios. 5:22. Apocalipsis 19:7)
- ***Mientras en el Cielo se desarrollan esos eventos, la tierra sufrirá los tremendos juicios de La Tribulación***. Durante siete años, la ira de Dios se descargará sobre el mundo incrédulo. Los juicios se representan en 7 sellos, 7 trompetas y 7 copas de ira. (Apocalipsis 6 al 19). Esto sucederá después del Arrebatamiento, por lo que la iglesia no estará presente. 1 Tesalonicenses. 5:9 y Apocalipsis 3:10.
- ***La Segunda Venida de Cristo***. Apocalipsis. 11:15, 19:11-16. Sucederá al final de la tribulación, ya que la aparición gloriosa de Jesús, visible y en la tierra, destruirá al Anticristo según 2 Tesalonicenses 2:8. Luego Jesús, con sus santos, establecerá en la Tierra su Reino, y atará Satanás por 1000 años.
- ***El Milenio***. Durante el Reinado de mil años se establecerán en la tierra las condiciones ideales para vivir, que el hombre anhela y no logra: Paz, seguridad, trabajo, productividad, etc. Apocalipsis 20:4,
- ***Finalizado el milenio***, Satanás será suelto y volverá a engañar a las naciones para pelear contra el Señor. La Rebelión Final (Apocalipsis 20:8-9) demostrará de manera definitiva que la naturaleza humana caída no cambia, a pesar de estar disfrutando de condiciones de vida



paradisíacas. El Señor consumirá a sus adversarios. Satanás, la Bestia y el Falso Profeta serán echados al Lago de Fuego por la eternidad.

- ***El Gran Trono Blanco.*** Apocalipsis 20:11-15. Es el juicio y sentencia de todos los que “no fueron hallados en el libro de la vida del cordero” es decir, de los que no recibieron a Cristo, que serán condenados también al Lago de Fuego.
- ***El Estado Eterno.*** En el final de la Historia el mundo como lo conocemos será consumido por el fuego. Mateo 24:35. 2 Pedro 3:10. Serán creados cielos nuevos y tierra nueva, donde cada redimido estará para siempre con el Señor. Isaías 65:17, 2 Pedro 3:13, Apocalipsis 21:1

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

